

textuality in Plutarch, Leiden & Boston, Brill 2020: 232-251.

PYE, D. W.,

- “Iambic Rhythm in Plutarch’s *Life of Marius*”, *JHS*, 82 (1962) 146-147.

PULGRAM, E.,

- “Attic shortening or metrical lengthening?”, *Glotta*, 59 (1981) 75-93.

AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ

Universidad de Málaga

aurelioperez@uma.es

orcid.org/0000-0002-9743-3042

FRANCESCO PADOVANI, *Sulle tracce del dio. Teonimi ed etimología in Plutarco*, (Academia Philosophical Studies, vol. 61), Academia Verlag: Sankt Augustin 2018, 281pp. [ISBN: 978-3-389665-737-4].

La publicación de esta monografía, que, como el propio autor reconoce en los agradecimientos iniciales (p. 10), es fruto de la Tesis Doctoral que realizó en la Scuola Normale Superiore di Pisa, no solo revela el talento histórico-filológico de un plutarquista excepcional, sino que constituye una magnífica aportación a dos ámbitos fundamentales en los estudios de la obra del Queronense: la religión y la lengua. En efecto, como se evidencia en la segunda parte del título, la obra estudia las etimologías de nombres de dioses que salpican el corpus plutarqueo y que, lejos de conformar un procedimiento marginal u ocioso por parte de este autor, están en la base de su exploración de las posibilidades epistemológicas de lo divino. La expresión «sulle tracce del dio», que da título al trabajo, es sin duda sugestiva, por cuanto recoge una metáfora de índole platónica

presente en el propio Plutarco (*Amat.* 765 D; *QC* 9, 14, 6) relativa a las posibilidades del ser humano de acceder al conocimiento de lo divino. Esas ἔχη τοῦ θεοῦ a las que el título alude son los vestigios que deja la divinidad para que los seres humanos puedan acceder a ella. El propio nombre de la divinidad no es la menor de estas huellas, de donde se deduce el peso excepcional que Plutarco otorga a la etimología en su investigación teológica.

No obstante este planteamiento, como reconoce A. Pérez Jiménez en su reseña del trabajo¹, la obra es de difícil catalogación en cuanto a sus objetivos: ni resulta solamente un estudio del pensamiento religioso de Plutarco desde un punto de vista filosófico, ni desde el punto de vista lingüístico, ni literario, ni antropológico, ni, desde luego, supone un simple vademécum de etimologías plutarqueas, como puede parecer por la organización del estudio. Pero, sin adoptar de manera unívoca ninguno de esos puntos de vista, tiene algo de todos ellos, y en ese enfoque multidisciplinar reside una gran parte de su valía. También la otra reseña que existe de la obra, la de A. Sapere², recoge ese carácter poliédrico del enfoque de Padovani, que, por otra parte, se compadece con la difícil catalogación del conjunto de la obra del Queronense. En cualquier caso, teónimos y etimología son los dos anclajes temáticos de una monografía cuyas conclusiones, como veremos, a partir de este momento resultarán indispensables en los estudios sobre el pensamiento religioso de Plutarco.

La monografía de Padovani se organiza en apartados bien delimitados, según recoge el índice inicial (pp. 5-7).

¹ *RFIC*, 148 (2020). En prensa. Su consulta ha sido posible por gentileza del autor.

² *CR*, 70 (2020) 58-59.

Abre el trabajo una introducción (pp. 11-26), donde el autor expone los objetivos y los principales planteamientos teóricos y metodológicos de su investigación. La obra se divide a continuación en tres partes fundamentales. La primera («Parte prima. Etymologia Graeca», pp. 27-42) expone en un primer apartado los principios esenciales de la etimología griega a través de los principales autores que la cultivaron y, en el segundo, examina particularmente los planteamientos metodológicos del *Crátilo* de Platón, como modelo de Plutarco en cuanto al tratamiento de la etimología. La segunda parte («Parte seconda. Plutarco e gli dèi greci», pp. 43-145), centrada en los teónimos griegos, constituye uno de los dos bloques principales del trabajo, donde, tras un primer apartado que todavía ahonda en cuestiones de índole teórica, en el segundo se exponen ya de manera individualizada las distintas explicaciones etimológicas de los teónimos griegos que ofrece Plutarco. La tercera parte («Parte terza. Mondi paralleli. I Greci e le altre culture», pp. 147-231) supone el otro gran bloque en el que se apoya el trabajo. Tras unos planteamientos iniciales acerca de la relación de Plutarco con la alteridad cultural, se recogen sus etimologías de teónimos extranjeros divididas en dos secciones, una relativa a los teónimos bárbaros y la otra, a los romanos. El trabajo se cierra con unas conclusiones generales (pp. 233-240), la bibliografía (pp. 241-262) y los índices (pp. 263-281).

En un análisis más detallado de cada una de las partes del trabajo, de la introducción general podemos mencionar su persuasiva exposición de las premisas que se esconden tras la religiosidad de Plutarco y su manipulación de las creencias tradicionales. De especial interés es la debilidad consustancial del punto de partida de Plutarco, que constituye una tautología, puesto que para creer en los dioses se de-

be confiar en la tradición a través de la πίστις. Ello implica el cortocircuito de la cultura griega, que, como apunta Padovani, «incapace di proiettarsi verso il futuro, è condannata a ritornare su se stessa, stretta da ogni lato da domande che rischiano di minarne la stabilità» (p. 11). Plutarco, por lo tanto, se ve constreñido a buscar los τεκμήρια de la existencia de la divinidad en la tradición, punto de partida que, sin embargo, ha de ser corregido y encauzado mediante la razón, lo que no excluye las manifestaciones de la irracionalidad, allí donde la razón no puede llegar. Padovani evidencia el carácter activo de la πίστις plutarquea, basado en la ἀνάμνησις platónica: se trata de esa búsqueda de la divinidad a través de las señales que esta deja y es el deseo (personificado en Eros) el instrumento para la aproximación del alma a lo trascendente a través del estudio del pasado. La etimología de nombres y epítetos divinos desempeña, por lo tanto, una función esencial en esa búsqueda de la naturaleza de la divinidad (que para Plutarco es inefable) a través de sus pruebas visibles. Esas pruebas son, por lo tanto, de carácter lingüístico y, en este punto, Plutarco debe lidiar con la realidad multilingüe del Imperio, realidad que reconoce, pero dando siempre la prioridad a lo griego, como si en Grecia estuvieran la lengua y la cultura originales de la humanidad, que otros pueblos habrían ido desvirtuando. Al final de esta introducción, Padovani ubica una breve nota metodológica, en la que se sitúa en la estela de otros autores que han estudiado los teónimos plutarqueos (particularmente, Strobach 1997, O’Neil 2004 y Zucker 2016), pero explicitando la originalidad de su trabajo: se trata del primer compendio y explicación sistemáticos de las etimologías de los teónimos plutarqueos, excluyendo otros casos en los que la explicación del teónimo se basa más bien en la alegoría o donde,

simplemente, no comparece la etimología. El autor toma distancia así respecto a los trabajos citados con los que, especialmente en el caso de Strobach, polemiza en no pocos puntos de la obra.

La parte primera, la relativa, de manera general, a la etimología griega, supone una exposición de carácter teórico marcada por un elevado grado de abstracción. Este rasgo responde, sobre todo, a los matices metafísicos y teológicos que se deducen de la densidad de la cuestión tratada. Afirma Padovani que «lo scrupolo religioso, il temore di commettere empietà o di utilizzare l'appellativo sbagliato, conseguenza della forma fluida della religione ellenica, è un tratto caratterizzante del sentire dei Greci nei confronti dei nomi dei loro dèi» (p. 27). En este tipo de mentalidad obsesiva que es sobre todo típica de la época arcaica griega, el autor sitúa los orígenes de la etimología, que comienza a gozar de una valoración excepcional como medio de encontrar la manera más adecuada de referirse a la divinidad. De hecho, la etimología resulta una herramienta fundamental de la filosofía a la hora de afrontar el problema del politeísmo y de la multiplicidad onomástica que comporta en relación con la pretendida unicidad de lo divino. Este carácter simbólico del lenguaje es, precisamente, el tema del *Crátilo* de Platón, obra a cuyo análisis dedica Padovani el segundo apartado de esta primera parte y que ubica como punto de partida de los análisis de Plutarco. Se puede oponer a esta postura el hecho de que, como el propio Padovani reconoce (p. 42), Plutarco no teoriza en ningún lugar sobre su uso de la etimología, si bien la obvia maestría de Platón respecto a Plutarco y un uso práctico paralelo de la etimología justifican este análisis. El gran debate presente en el *Crátilo* es si el lenguaje es convencional o es mimético y, aunque la cuestión queda abierta, parece que Platón se

decanta por la segunda opción, de manera que, a través de la semejanza del significante con el significado, es posible alcanzar el segundo a partir del primero. Esta postura, que según Padovani, Plutarco compartiría, es la que permite al Queronense buscar en los teónimos vestigios sensibles de la divinidad.

La segunda parte se centra ya propiamente en los teónimos, comenzando por los griegos, aunque todavía hallamos aquí planteamientos teóricos previos, acerca de la religiosidad de Plutarco y su relación con los dioses griegos. Como es bien sabido, en Plutarco se da un delicado equilibrio entre la crítica racional de la religión y el mantenimiento de la tradición, de manera que se evite tanto la superstición como el ateísmo, que Plutarco relaciona sobre todo con el epicureísmo. En este tipo de religiosidad cribada por la razón, la etimología se erige como un método serio de estudio de los dioses, no como un mero juego convival. En este planteamiento es precisamente en el que Padovani (p. 52) se opone a Strobach, quien considera las etimologías plutarqueas como un mero entretenimiento erudito. Lejos de posturas de esta naturaleza, Padovani enfatiza el carácter anamnésico que el lenguaje tiene para Plutarco, de manera que, a través de la memoria, es posible para el filósofo conocer lo divino. Otro problema es el de la multiplicidad de lenguas, que Plutarco resuelve situando el griego como una suerte de lengua prebabélica que permite explicar todas las demás.

Padovani, en su afán por abarcar todas las etimologías de teónimos presentes en la obra de Plutarco, divide las de los dioses griegos de acuerdo con una tipología basada en el contexto (pp. 66-67): un primer apartado se refiere a las etimologías que Plutarco recoge de otros autores, con los que polemiza o no; un segundo apartado, a las etimologías de teónimos que tienen un valor etiológico o antropológico; y un

tercer apartado, al que Padovani da la mayor importancia, está constituido por aquellas etimologías propiamente plutarqueas y profundamente engarzadas en la argumentación teológica y filosófica del autor. Comenzando por las etimologías de otros autores, las hay de Platón (concretamente, la de Hades en *Crat.* 404 A, reinterpretada por Plutarco en *De Is.* 362 D), al que Plutarco trata con respeto, y de los estoicos, particularmente Crisipo y Cleantes, con los que el Querонense polemiza a causa de sus interpretaciones alegóricas, que reducen los dioses a entidades naturales. Se trata de las etimologías de Hera, Perséfone y Ares. A los estoicos se enfrenta Plutarco, por ejemplo, en *De Is.* 377 D donde se afirma que considerar que el fenómeno físico *es* el dios es una forma de ateísmo. Si bien las explica detenidamente, en su afán panóptico, no parece que Padovani preste mucha atención a las etimologías que tienen una función etiológica o un interés antropológico, porque la verdad es que no aportan mucho a su argumentación. Estas son las de Afrodita, los Dioscuros, Apolo *Thourios* y Sátiro, que en Plutarco se relacionan con su doble interés de mantenimiento y racionalización de la tradición.

Son las etimologías pertenecientes al tercer tipo las que acogen el mayor énfasis argumentativo de Padovani, aquellas que forman parte activa de la demostración de Plutarco en pasajes de carácter científico, retórico, filosófico o teológico. Como ejemplo de etimología de tipo científico, Padovani cita la de Hestia en *De primo frig.* 954 F, una etimología que es reflejo de la que Platón ofrece en *Crat.* 401 B. De carácter ético-filosófico son las etimologías de las Musas (del nombre genérico en *De frat. am.* 480 E y el de cada Musa en particular en *QC*, 9), interpretadas como guías en el acceso al conocimiento. No obstante, para Padovani, el caso de las etimologías de Apolo y Dioniso (secundaria respecto a la de Apolo)

en el *De E apud Delphos* «constituisce il vertice del metodo etimologico plutarcheo e ne segna contemporaneamente il limite estremo, poiché l'esito del percorso di conoscenza del dio sarà proprio l'assenza di determinazioni onomastiche» (p. 108). Dada esta valoración, es comprensible el amplio espacio que Padovani dedica a la interpretación de estas etimologías en el contexto del *De E* y, de hecho, el análisis de este diálogo resulta un punto fuerte del trabajo en su conjunto. De manera previa, el autor introduce algunas consideraciones generales sobre la relación de Plutarco, sacerdote délfico, con el dios Apolo, su pre-dilecto. No obstante, precisa el autor, «parlare di monoteismo plutarcheo è assurdo» (p. 114). En Plutarco nos hallamos ante una tensión latente entre la consideración filosófica de la sustancia de la divinidad, τὸ θεῖον, y su manifestación en múltiples divinidades. A través de su análisis de los nombres de los dioses, el Querонense llega a una solución de compromiso entre ambos polos, interpretando en estos nombres diversos aspectos de la divinidad, pero sin negar en ningún caso la existencia de los dioses tradicionales.

La tercera parte es la dedicada a los dioses no griegos. Introduce también aquí Padovani en primer lugar algunas líneas maestras del modo en el que Plutarco trata estas divinidades. La actitud del Querонense es antisincrética: no cree en divinidades de carácter mixto, sino que considera que todas las divinidades tienen un elemento griego en su origen, por muy remoto que este sea. La tipología utilizada por Padovani para abordar las etimologías de los teónimos griegos queda sin efecto en esta parte, donde los ejemplos se dividen tan solo por su procedencia cultural. La primera sección aborda los bárbaros y la segunda, los romanos. Bajo la categoría de los dioses bárbaros, el autor agrupa las etimologías del

Zeus de Caria o *Labrandeus* (*QG* 45), del dios de los judíos identificado con Dioniso (*QC* 4,6) y todas las etimologías de los dioses egipcios que aparecen en el tratado *De Iside et Osiride*. Se comprende, por lo tanto, que la mayor carga interpretativa de este pasaje recaiga sobre el análisis de las etimologías de los dioses egipcios, por los que también Plutarco demostró un mayor interés y un conocimiento más profundo. De los otros dos casos, la etimología del Zeus de Caria no es sino una nota anticuaria, mientras que la del dios judío, identificado con Dioniso, resulta más interesante por cuanto, como demuestra Padovani, la actitud inclusiva de Plutarco constituye una excepción frente al antisemitismo antiguo, actitud que se cifra en su despreocupación por el carácter monoteísta del pueblo judío y la integración de su carácter exclusivista en la condición misterica de los ritos dionisiacos, según el universalismo religioso de cuño helenocéntrico que manifiesta el autor.

Respecto a los dioses egipcios, Padovani destaca la significación del *De Iside* como «la più importante opera di religione comparata dell' antichità» (p. 162). De ella, el autor destaca el antibarbarismo del autor (frente al φίλοβάρβαρος Heródoto), que hace a los dioses egipcios procedentes de los griegos también en su onomástica. A nivel metodológico, Padovani precisa que no va a aportar una interpretación global del tratado, lo que excedería los límites de sus objetivos, sino que solo se centrará en las posibilidades de las etimologías para alcanzar el conocimiento de lo divino. No obstante, si el resultado no es un análisis completo del *De Iside*, se le parece mucho. Ofrece el autor en primer lugar las etimologías de Isis y su homóloga griega, Tetis, y de Set y su correspondiente griego, Tifón. En estos y en otros casos, la etimología se entiende como ἀνάπλασις, retorno al origen griego de los nombres, en un remedio de la ἀνάμνησις platónica.

A continuación, ubica Padovani las etimologías de aquellos dioses bilingües, esto es, que no tienen un homólogo concreto, sino que utilizan el mismo nombre en griego y en egipcio. Estos son Anubis, Sarapis y Osiris. Especialmente interesante es la interpretación de este último, que Plutarco hace proceder de la unión de los adjetivos ὄστις y ιερός (*De Is.* 375 E), aplicando el primero a la esfera celeste y relacionando el segundo con el ámbito infernal, de manera que Osiris resultaría ser el νοῦς divino en su totalidad. No obstante, el autor no explica demasiado en profundidad esta etimología, dirigiendo al lector a un trabajo anterior. Aparece, en último lugar, la etimología de Horus / Harpócrates y unas conclusiones a la sección que desarrollan el helenocentrismo de Plutarco, su técnica etimológica por acumulación y la distinción entre la presentación ética de los dioses griegos frente a la imagen teológica de los dioses egipcios.

La segunda sección de la tercera parte se refiere, como hemos dicho, a las etimologías de dioses romanos. Antes de la presentación de las etimologías en sí, aparecen también aquí algunas consideraciones previas. En primer lugar, expone el autor algunos principios de la interacción entre las élites griegas y Roma en la época de Plutarco. Destaca la tensión entre la superioridad política de los romanos y los intentos de apropiación cultural de los latinos por parte de intelectuales griegos como Plutarco, a quien precisamente las etimologías de los teónimos latinos le sirven para invocar el germen griego de la cultura romana (partiendo además de la premisa de que el latín viene del griego, al menos en ámbitos semánticos específicos). En este sentido, se toma en consideración la relación de Plutarco con algunos conspicuos etimologistas latinos, como Varrón, Cicerón o Verrio Flaco. Es particularmente en Varrón en quien Padovani nos hace advertir una

mayor afinidad con Plutarco en el tratamiento etimológico de los teónimos (p. 191).

A continuación, las etimologías latinas se dividen en dos secciones, las que se encuentran en las *Vidas* (particularmente en las de carácter fundacional, es decir, en la de Rómulo y en la de Numa) y las que se encuentran en las *Quaestiones Romanae*. De las primeras, pone en evidencia Padovani su carácter etiológico y su condición exclusivamente romana (no hay traducción cultural extendida). Tienden a ser, de todas formas, divinidades menores, como Rumina, Conso, Tácita, Libitina, o Feretrio, de las que, en ocasiones, Plutarco niega incluso la existencia. No es una divinidad menor, sin embargo, Quirino, aunque sí específicamente romana. Plutarco lo relacionará con el griego Ares, a través de su epíteto Enialio y, mediante la etimología, con la belicosidad del pueblo romano (*Rom.* 29, 1-2). Las etimologías presentes en *QR* demuestran un mayor esfuerzo de comparación entre Grecia y Roma, sumado a un mayor interés en cuestiones antropológicas. Se trata también de divinidades menores: Genita Mana, Carmenta, Juno Lucina, Líber y Horta. Esta sección se cierra con una breve conclusión relativa a la relación de Plutarco con la religión romana, que apenas suscita su interés teológico si no es en relación a su origen griego, de manera que «la religione latina è in fondo un adattamento e, per certi versi, una banalizzazione di quella greca: senza Roma, i Greci sarebbero comunque Greci; senza l'Ellade, i Romani sarebbero dei barbari» (p. 229).

El trabajo de Padovani acaba con una conclusión general que recoge las principales ideas desarrolladas en su investigación. Volviendo a la metáfora de las huellas del dios, el autor insiste en la creencia de Plutarco en la presencia reconfortante de la divinidad respecto al temor supersticioso e irracional. La especificidad filosófica de Plutarco en el ámbito de su comprensión de

la religión sería, de hecho, la encarnación de la metafísica en la Historia, de manera que, para el Querónense, lo divino es susceptible de ser desvelado a través del lenguaje, cuyo potencial simbólico resulta, en este sentido, infinito. Esa posibilidad de comunicación con lo trascendente debe ser, por lo tanto, el punto de partida de la filosofía, a través del Eros que atrae el alma hacia lo divino, en Plutarco siempre siguiendo las sendas de la tradición. La bibliografía que encontramos al final de la obra es amplia y demuestra el profundo conocimiento de Padovani en el ámbito de los estudios sobre Plutarco. Los índices finales se dividen en varios apartados, que resultan útiles según el tipo de búsqueda que se quiera realizar en el trabajo: hay un índice de los teónimos analizados y los *loci* plutarqueos en los que se encuentran, un índice de todos los *loci citati*, un índice onomástico y un último índice referido a los personajes literarios citados.

Estamos, por lo tanto, ante una obra útil para los estudiosos del corpus plutarqueo, y para los especialistas en el estudio del Mundo Antiguo en general. Ello habla bien tanto de la capacidad investigadora del autor como del interés que suscita de manera perenne el mundo religioso de Plutarco, en quien contamos con un testigo clave de la religiosidad griega de época alto-imperial, así como de las tensiones que la recorren. Se trata, en suma, de un trabajo que denota una gran madurez filológica. Lo corroboran tanto la profusión y el manejo de las citas textuales, sustentando siempre adecuadamente la argumentación, como el conocimiento de la amplia bibliografía sobre Plutarco. A pesar de contar con este bagaje, recogido en la bibliografía final, las notas a pie de página, siendo suficientes en cuanto al nivel de erudición, no avasanallan por exceso, lo que favorece la lectura. La favorece también, por cierto, el estilo ameno del autor, que consigue mantener

la atención del lector incluso cuando la densidad de los asuntos tratados no se lo pone fácil. En conclusión, una obra de esta naturaleza supone al mismo tiempo una apertura de miras en el estudio de la religión de Plutarco y una herramienta para profundizar en ese ámbito mediante el análisis de las etimologías de los teónimos, con todas sus derivaciones exegéticas. La obra de Padovani, por lo tanto, viene a colmar un vacío interpretativo y a servir como cimiento del que partan futuros análisis de la religiosidad plutarquea.

FRANCISCO BALLESTA ALCEGA

Universidad de Zaragoza
fballesta@unizar.es

D. F. LEÃO & L. ROIG LANZILLOTTA (Eds.), *A Man of Many Interests: Plutarch on Religion, Myth, and Magic. Essays in Honor of Aurelio Pérez Jiménez* (Brill's Plutarch Studies, vol. 2), Leiden: Brill 2019, 361 pp. [ISBN 978-90-04-40435-9].

O 2º Volume da série *Brill's Plutarch Studies* homenageia, com inteira justiça, Aurelio Pérez Jiménez, Professor Catedrático da Universidade de Málaga. Como demonstra a bibliografia que L. Lesage Gárriga reuniu (307-324), Aurelio Pérez Jiménez tem publicado, ao longo de mais de quarenta anos, um vastíssimo conjunto de estudos na área da Filologia Clássica, abordando diferentes temáticas, autores e épocas. Nessa vasta produção científica, os estudos sobre Plutarco ocupam, sem dúvida, posição cimeira. Além disso, a sua acção na International Plutarch Society, na Sociedad Española de Plutarquistas, na Red Europea de Plutarco e na Revista *Ploutarchos* revelam todo o seu entusiasmo e conhecimento neste domínio científico, a par da *philanthropia* e *praoes* com que acolhe os investigadores e dinamiza as diversas actividades, procurando encontrar

sempre novos desafios e rumos. Isso mesmo é reconhecido por F. Titchener numa nota prévia (xv-xvi), de carácter pessoal, mas atrevemos-nos a confirmar que é opinião unâmire entre os plutarquistas.

Os dezoito estudos que integram este Volume de Homenagem estão organizados em duas Partes: na 1ª Parte os estudos sobre as *Vitae* (sete, no total) e na 2ª Parte os que se dedicam aos *Moralia* (onze). Embora alguns dos estudos acabem por estabelecer conexões entre as duas partes da obra de Plutarco, como é quase inevitável, esta organização parece-nos correcta e facilitadora para o leitor. Seguiremos na nossa análise a ordem pela qual os trabalhos estão dispostos no Volume.

Carlos Alcalde-Martín ("The Life of Theseus: From Theater to History", 3–27) analisa a metodologia usada por Plutarco para conciliar a narrativa mítica com as fontes históricas na biografia de Teseu, uma questão que também se coloca na escrita historiográfica. Salienta o A. que Plutarco dá crédito a versões que racionalizam o mito e que também segue as versões de poetas quando elas coincidem com a historiografia para o retrato de Teseu, uma figura política relevante também pela sua *philanthropia*.

O estudo de José Luis Calvo Martínez ("The Heraclean" and "The Dionysian" as Structural Traits in Plutarch's Biography of Antony", 28–40) identifica e analisa a presença de alusões a Héracles e também ao mito dionisíaco na biografia de Marco António, demonstrando como o texto vai oscilando entre dois mitos com conotações distintas e como isso é determinante na caracterização do *ethos* de Marco António, que ganha uma dimensão divina. No final, o A. faz referência a uma estátua romana de Marco António que se encontra no Museu de Arqueológico de Naxos, apontando os vários elementos que a compõem, mas chamando a atenção